

Canarias, Africa y el porvenir

I Los Archipiélagos, el Norte de Africa y "el bajo vientre" de Europa.

Walter Lippman, conocido publicista estadounidense, escribió en 1944 la siguiente reflexión: "fundamentalmente, la seguridad de los Estados Unidos exige que prevengamos el establecimiento de un Imperio avasallador en cualquier punto de la cuenca oceánica del Atlántico y del Pacífico. En caso de producirse, supondrá una amenaza potencial. Potencialmente, tenemos que hacerle frente. Tarde o temprano habremos entrado en guerra con él". Y terminaba apostillando: "esta es la razón última de la Doctrina Monroe, de nuestra decidida defensa de la independencia e integridad territorial de China y de nuestra intervención contra la Alemania del Kaiser y de Adolfo Hitler" (1).

Haciendo abstracción del componente retórico del contexto de la cita anterior, el pasaje no puede ser más escuetamente revelador. Durante la Guerra Europea desencadenada en 1914, Inglaterra y los Estados Unidos usaron los puertos de Angra, Horta y Punta Delgada (Azores) para contrarrestar las zonas de bloqueo alemanas en el Atlántico Central, de fatales consecuencias para la navegación oceánica.

Acabada la guerra, la potencia inglesa quedó quebrantada y los Estados Unidos se replegaron en su aislamiento inveterado, que algunos creyeron restaurado con carácter de permanencia.

La segunda Guerra Mundial vino a desmentir la creencia en que se estaba. Ni la paz fue posible, ni el apaciguamiento de Munich satisfizo al tándem Hitler — Mussolini.

La cuenca oceánica del Atlántico y del Pacífico se demostró vital —una vez más, para el emergente "Hermano Mayor" del hemisferio occidental. En su

flanco oriental, Inglaterra jugó la función de mensajero y heraldo del aluvión de armas, tropa y préstamos financieros procedentes de América y destinados a reforzar la causa de los Aliados — Unión Soviética incluida.

Fue así como estuvo a punto de realizarse la "ocupación preventiva" de todos los Archipiélagos hispano-portugueses por el Almirantazgo inglés (*operación Pilgrim*), para anticiparse al establecimiento alemán en el noroeste de Africa, *Iberlant* y Archipiélagos atlánticos (*operación Félix*) (2).

Cuando el alto mando anglo-americano decidió abrir el "segundo frente" en Europa, para aliviar a la Unión Soviética de las embestidas de la *Wehrmacht*, hubieron de zanjarse previamente serias discrepancias entre los Aliados en torno a la estrategia adecuada para iniciar la ofensiva pertinente en el frente europeo. Los Archipiélagos hispano-portugueses volvieron a ser considerados como puntos de apoyo preciosos para conducir a buen fin la gigantesca maniobra anfibia designada con el nombre de código de *Torch* (Antorcha).

Torch hizo desembarcar un contingente de tropa anglo-americana de cerca de 100.000 soldados en las costas del litoral atlántico de Marruecos y en las playas de Argelia y Túnez. Era el mes de noviembre de 1942: se obtenía así el primer viraje, la primera inflexión bélica a un conflicto internacional que, hasta el momento, era favorable a la máquina de guerra de las potencias fascistas.

El "Hermano Mayor" había respetado la "sospechosa neutralidad" de Franco y Salazar. Ni la Península Ibérica, ni los tentadores Archipiélagos, habían sufrido la más leve lesión de su integridad territorial y seguridad política, económica y militar. Al fin y al cabo, Gibraltar —sin el cual la operación *Torch* hubiera sido o imposible o

un fracaso — estaba entonces en una guillotina hispana, al controlarse desde Madrid toda la costa marroquí entre Tánger y Melilla y, naturalmente, el hinterland peninsular del Peñón (3).

Para ejecutar el asedio de la *fortaleza* alemana, los Aliados habían abierto un segundo frente en el noroeste de Africa, en tierras del legendario *Acsa el Magreb*; desde allí, y no sin dificultades, prosperaría la maniobra de ocupación del bajo vientre de Europa, como gustaba llamar Winston Churchill a las penínsulas y costas del Mediterráneo.

II

Africa Addio!

Con el final de la guerra, lógicamente, advino el nuevo orden internacional. Y con éste, no menos lógicamente, maduró la nueva guerra fría entre los dos Hermanos Mayores de la política mundial, antagónicos nominalmente. Pero que de hecho han instituido un doble hegemonismo que siguen usufructuando hasta la actualidad (plasmado en las Actas de las conferencias de Helsinki y Belgrado) a través de una serie de despliegues estratégicos (coexistencia pacífica, *détente*, mutuo hostigamiento que evita traspasar el umbral de la convención y de los intereses y derechos adquiridos) luego de treinta años de dominación internacional bipolarizada.

No obstante ha ocurrido que durante estos últimos treinta años de historia el mundo colonial se ha emancipado. La periferia de Occidente ha querido tomar en sus manos las riendas de su destino, aunque los grados de dependencia real —financiera y tecnológica, cultural a veces—, sean altos e hipotéquen sin misericordia la voluntad tercermundista de protagonismo internacional (4).

Africa, por tanto, se ha escapado del control europeo durante los años

cincuenta y sesenta. España, que encontró en Guinea y en Marruecos oportunidad de ejecutar un ensayo de colonialismo—suplente tras el episodio de 1898, que más que un desastre fue el cumplimiento fatal que consigue a los pueblos que no poseen los medios de sus fines y objetivos, también hubo de lanzar su ¡Adiós a África! entre 1956 (descolonización hispano—francesa de Marruecos) y 1975 (apresurada evacuación del territorio del Sahara).

Con el sepelio del viejo "africanismo" español, gestado a fines del siglo XIX y coronado por la ocupación de Tánger en el verano de 1940, Canarias ha quedado inquietamente situada en una zona fronteriza con el África magrebí, extremo occidente del ecumene islámico.

Inquietamente porque: 1) es palpable que en el forcejeo internacional de los dos "Hermanos Mayores", África constituye, a la altura de los días que corren, uno de los escenarios continentales predilectos donde ensayar el acrecentamiento del hegemonismo soviético—americano, en detrimento de una de las dos partes supremas en el juego. Casi siempre, en este juego, los epicentros utilizan a sus peones de turno, o naciones interpuestas; esto también parece un postulado admisible, por verificable.

2) la apresurada descolonización española del Sahara occidental —en circunstancias lamentablemente grotescas de todos recordadas, — ha contribuido a transformar en "zona caliente" el antiguo hinterland africano de Río de Oro, negociado con Francia y Gran Bretaña por León y Castillo entre 1900—04, en los días de apoteosis del imperialismo colonial (5).

3) aparte de los graves trastornos económicos causados a sectores productivos del Archipiélago por el grado de ebullición existente en el antiguo Sahara español, hoy provincia teórica del reino de Marruecos, Canarias no puede ignorar que, de acuerdo con el principio Monroe, ratificado *ad nauseam* por el Departamento de Estado americano, los Estados Unidos contemplarán con desagrado cualquiera alteración del equilibrio internacional instituido, en la Conferencia de Potsdam y en los sucesivos reajustes sovietico-americanos acordados desde entonces acá. Con más motivos si ese desequilibrio afecta al occidente de Europa, al noroeste de África y a los Archipiélagos hispano—portugueses, (Canarias preferentemente, debido a su infraestructura portuaria y aérea, con mucho más sofisticada que la de Azores o Madera). De siempre, estos "terminales" del continente y sus plataformas insulares han sido objeto de vigilancia prioritaria por parte de los Estados Unidos, desde que la Federación americana ha asumido el rol de gendarme en el seno de la OTAN a finales de la década de los años cuarenta.

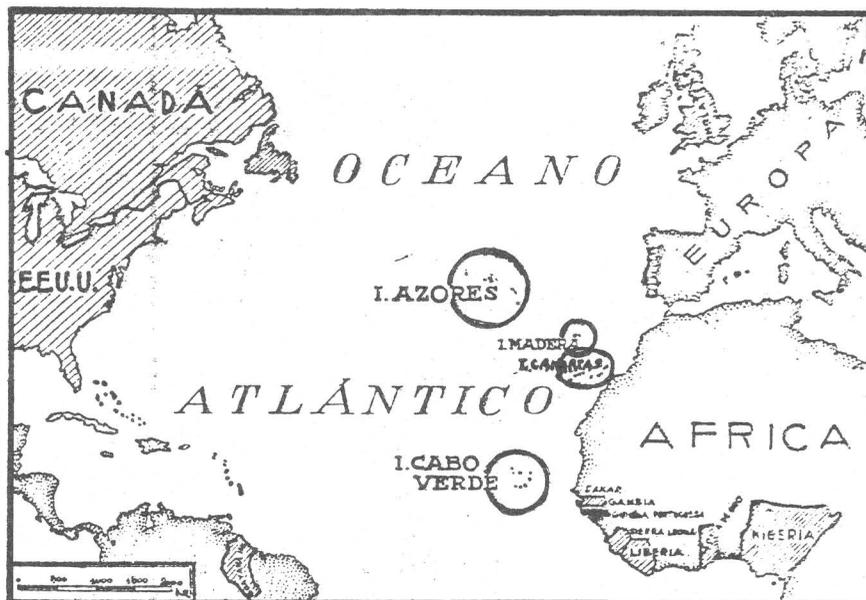
El alegre *Adiós a África* del último gobierno español de la Dictadura ha

MUNDO

LOS ARCHIPIÉLAGOS PORTUGUESES—AZORES, MADERA Y CABO VERDE. PARECEN AMENAZADOS POR LOS PLANES DE LOS ESTADOS UNIDOS EL GENERAL CARMONA PARTE HOY EN VIAJE OFICIAL A LAS AZORES Y EL GOBIERNO DE LISBOA ENVIA REFUERZOS MILITARES

LA DEMANDA DE EXPLICACIONES DIPLOMATICAS A LOS ESTADOS UNIDOS HA RECIBIDO UNA RESPUESTA AMBIGUA Y CAPCIOSA

UNA VIOLACION DE LA NEUTRALIDAD LUSITANA PODRIA TENER EN EUROPA TRASCENDENTES CONSECUENCIAS



El Semanario MUNDO (20 julio 1941) dramatizaba del modo que se ve arriba los riesgos que amenazaban a los Archipiélagos hispano—portugueses procedentes del flanco americano. Era la hora de la euforia pro—nazi en los círculos de gobierno madrileños. Al final advino la derrota del Eje y los términos de la relación entre España y EE. UU. cambiaron lentamente hasta cristalizar en el Tratado de Amistad y Cooperación de 1953. De esta manera los accesos ibéricos —en la península (Rota, Torrejón, Zaragoza) y en las Azores— completaban las apoyaturas de la OTAN en el Atlántico Norte y Centro.

puesto a Canarias en un brete verídico. Potencialmente existía el peligro—, ya se ha visto al principio de estas notas cómo estuvo a punto de desplegarse la posibilidad de su contingencia en los dos ciclos bélicos de este siglo—pero a partir de 1975, si no antes, ha dejado al descubierto a la única región atlántica del Estado español.

III

El porvenir de Canarias

No parece un desatino afirmar que se acercan tiempos difíciles para el Archipiélago; ello sin parar mientes en la crisis presente, en la que las islas andan— como el que más—sumergidas hasta el pescuezo.

Internacionalmente vista la cuestión, todo ello se agrava por un proceso de razonamiento tristemente realista: España, en cuanto Nación—Estado de la

cual forma parte Canarias, no ha logrado trazar las coordenadas precisas de su nueva política exterior en régimen de democracia parlamentaria.

Todavía se sigue oyendo formular un discurso oficial que comparte lealtades. De acuerdo con su tenor, España es un país y una cultura de vocación tricontinental; en Europa tiene su tegumento histórico, en el Magreb y en el ecumene árabe un término de referencia obligado; y en Iberoamérica una proyección inagotable.

Sin embargo, este tipo de visión —nada incorrecta, y muy halagadora— de poco vale si no es servido conciencia y hábilmente por una política exterior previsor, máxime en los días que corren, cuando el bloque internacional del Tercer Mundo aspira crecientemente a devenir artífice de su destino. Por ello, ni España, ni Canarias muy en particular, en cuanto región—frontera del Magreb atlántico, pueden permi-

CANARIAS, AFRICA Y EL PORVENIR

tirse el lujo de vivir de espaldas a la susceptibilidad nacionalista del Africa de las patrias.

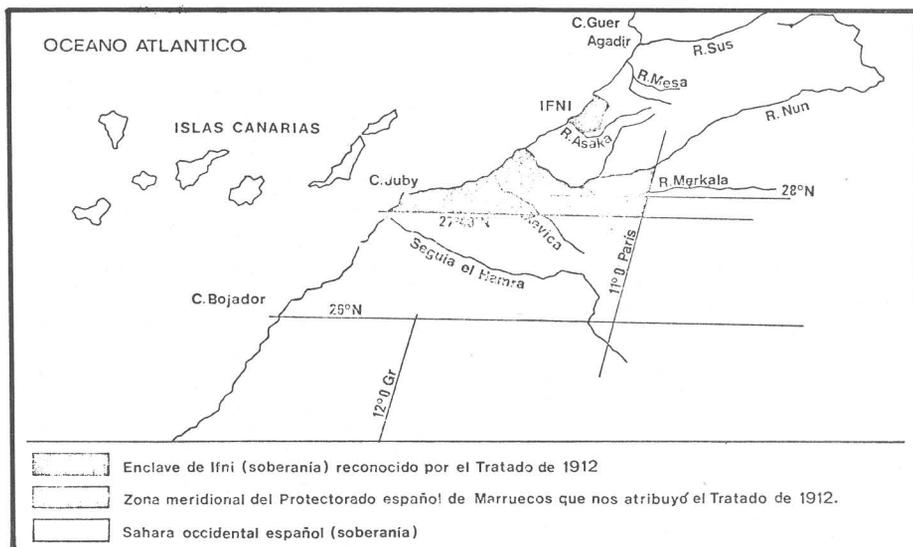
Si España, en general, no asume su pasado musulmán y hebreo, mal está operando. En Canarias, por azares históricos, el peso de ese pasado es menos denso, pero no por ello deja de existir; el Archipiélago, *además*, ha de asumir el imperativo de su latitud, que no ofrece ninguna duda.

Hace ya tiempo que se ha dicho sentenciosamente que el hombre y los pueblos no son sólo Naturaleza, sino también Historia. De ahí que España, y Canarias de un modo muy específico, puedan exhibir su titularidad tricontinental con pruebas geo-físicas, étnicas y culturales convincentes.

En la etapa de reajustes internacionales provocados por el afán soviético-americano de cimentar sus respectivas esferas de dominación y explotación en diferentes enclaves africanos (Eritrea, Zaire, Angola, Sahara), la política exterior española ha de estar a la altura de las dificultades que entraña la hora: la de tender a ser realista al tiempo que flexible, consciente de las coordenadas geo-marítimas en las que ha de plasmar sus elaboradas decisiones y atenta a los cambios ininterrumpidos que alteran en la práctica internacional el *statu quo* y el equilibrio entre los "actores".

La inclusión de España en la OTAN, por ejemplo, impone un serio estudio de la cuestión por parte de las fuerzas políticas del país. No parecen dar palos de ciego los círculos que proponen, como la menos mala de las salidas, una neutralidad matizada, que excluiría al *Iberlant* de las servidumbres directas derivadas de su total pertenencia a la Organización del Atlántico Norte, pero que en cualquier caso no implicaría una abierta hostilidad española a las veleidades hegemónicas de quien, hoy por hoy, es el "Hermano Mayor" de la cuenca oceánica (6). Y con quien la atan unos vínculos de dependencia a partir de la firma de los tratados de 1953.

Neutralidad española, y neutralización de Canarias, cuya supervivencia es una función de su contacto marítimo y aéreo con el mundo exterior. Por vía marítima acceden a Canarias víveres y materias primas; por vía aérea se produce la locomoción turística que alimenta el sector terciario del Archipiélago. Canarias *no puede permitirse* ahora las sospechas africanas: necesita más que nunca el remozamiento económico que la ponga en pie de igualdad con otras regiones de la España peninsular, y para ello ha de asumir su vecindad con el morro africano. E incluso ensayar una política de comunicación y cooperación que, a la postre, no contribuirá sino a refor-



Los enclaves españoles en Africa, evacuados entre 1956 - 75, dejan a Canarias en una inquietante situación geopolítica de región-frontera con un hinterland continental que se encuentra en estado de ebullición, de resultas de las apetencias encontradas entre Marruecos y Argelia en el Magreb, y de la brusca retirada española de las guarniciones del Sahara.

Canarias, región-frontera con Africa, solicita la garantía de sus intereses vitales

zar su talante hispanoamericano, pero, eso sí, desde los condicionamientos que le dicta su latitud.

Por todo ello, porque el porvenir del Archipiélago no se concibe desgajado del de Africa, Canarias *no puede permitirse* el lujo de perfilarse como un trampolín de maniobras militares convencionales - o nucleares- dirigidas contra el Africa de las patrias, actualmente en un estado de ebullición interna que no dejan de alimentar los poderosos de siempre. La neutralización de las Islas podría conferir al Archipiélago una *inofensividad* estratégica que los países africanos tienen tanto derecho a exigir como propugna la Doctrina Monroe, por su parte, que no sea utilizado aquel como trampolín para el "asalto de América".

Cualquier paso, cualquiera decisión que España adopte en el terreno de su actuación internacional, irrevocablemente tricontinental, ha de partir de la base de que Canarias, región-frontera con Africa, solicita la garantía de sus intereses vitales. Y éstos, ya está visto, son dependientes de un vecino continental con el que no queda otro remedio que entenderse.

Todas las campañas, mítines y llamamientos que de ahora en adelante se organicen sobre este extremo de la nueva política exterior española tendrán como preocupación-rectora la noción de la neutralidad matizada de España (7). En Canarias, particularmente, la consulta popular que se efectuará algún

día ha de venir precedida de un análisis a fondo de la cuestión y de una simultánea toma de conciencia ciudadana, porque ahora, no en la fábula sino en la realidad, sí que se trata de nosotros y de nuestro porvenir.

Víctor Morales Lezcano

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad Autónoma de Madrid

NOTAS

1) Cfr. *U. S. War Aims*. (Boston, 1944), p. 53

2) Operaciones que hemos tratado en detalle en sendos artículos aparecidos en las revistas AGUAYRO (Enero, 1978) e HISTORIA 16 (Mayo, 1978).

3) Estos extremos los ha desarrollado el autor en una breve monografía, inédita, titulada *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*.

4) Remitimos a la obra básica de Peter Worsley. *El Tercer Mundo* (Madrid, Siglo XXI).

5) Para este capítulo, cfr. V. MORALES LEZCANO, *León y Castillo, Embajador. Un estudio sobre la política exterior de España (Madrid-Las Palmas, 1975)*.

6) Un botón de muestra reciente, los artículos de E. MENENDEZ DEL VALLE en *El País* (25 y 26) de diciembre, 1978).

7) La movilización de la opinión insular es ya un hecho, pero después de un gesto de coraje parece haberse adormecido. Cfr. referencias de la comisión ciudadana de Las Palmas y de su campaña contra la base aero-naval, en *La Provincia y El Diario de Las Palmas* (16 de junio, 1978).